

Pittioni, profesor de geografía, que, mientras enseñó en el instituto, fue atormentado por sus alumnos, no ha vuelto de sus vacaciones. Llegado originalmente a Hüttschlag únicamente para estudiar los escritos de Humboldt y para descansar, se ha ahorcado en su habitación, a la que se había retirado sólo por unos días. En su testamento ha dejado todo lo que poseía a sus alumnos. Porque hubiera llegado a la única conclusión que le era posible, no debían creer ahora, escribe en su testamento, que los hubiera odiado. Al contrario. Sin embargo, su amor por ellos, por mucho que se había esforzado, no lo habían aceptado. Fuera por la razón que fuera, confiaba en que lo perdonarían.